



## Felipe el Evangelista

Después del apedrear de Esteban, había una gran persecución de los cristianos en Jerusalén. Saúl fue de casa en casa y si encontraba a una mujer u hombre que fuera seguidor de Jesús, los arrastraba hacia la cárcel.

Los cristianos se fueron lejos de Jerusalén para que no los arresten y los mataran. Por alguna razón, los apóstoles estaban protegidos y se podían quedar en Jerusalén sin miedo de que los arresten o los maten.

En esta historia, Felipe no era un apóstol. Era uno de los 7 hombres quienes fueron escogidos para ayudar a las viudas de Jerusalén. Él también se fue de Jerusalén. Se fue para el distrito de Samaria.

Un día, un ángel le dijo a Felipe que valla hacia el sur en una calle desde Jerusalén hasta Gaza. Estaba cerca de la costa del Mar Mediterráneo. Mientras caminaba, se encontró con un hombre de Etiopia. El hombre venia montado en un carruaje. El era un hombre importante del gobierno de su país.

Cúndanse, la reina de Etiopia, lo puso a cargo de todo el tesoro del país. Todo tipo de oro, plata y ganancias.

Él creía en Dios y estaba en Jerusalén venerándolo. Probablemente no era judío, pero era un prosélito, una persona quien acepta la religión judía haciendo algunos de los actos de ellos como el bautismo. Cuando una persona se convierte en prosélito, se le educaba sobre las leyes judías y se le daba un nombre judío.

Felipe se acercó al carruaje. El hombre estaba leyendo de un libro del profeta Isaías.

“¿Entiendes lo que estás leyendo?” le preguntó al hombre.

El hombre le dijo que necesitaba a alguien quien le explicara, por eso, invito a Felipe que se montara en el carruaje y continuaron con el viaje.

La escritura que estaban leyendo tenía más de 500 años. Era una profecía en el libro de Isaías sobre un hombre quien lo iban a maltratar y no le iban a dar juicio. Decía que el hombre no se iba a defender el mismo.

El hombre de Etiopia le preguntó, “¿Pero esta profecía es sobre él o sobre alguna otra persona?”

Felipe miró a la escritura y le dijo las buenas noticias sobre Jesús. Le contó sobre como Jesús vino a la tierra y como lo mataron. Luego Dios le dio su vida otra vez. Evidentemente, también habló sobre el bautismo cuando llegaron a un cuerpo de agua y el hombre le pregunto, “Mira, aquí hay agua. ¿Por qué no me podría bautizar? Le ordenó al hombre controlando el carruaje que parara.

Felipe le dijo al hombre, “Si tú crees con todo tu corazón, puedes bautizarte.”

El hombre dijo, “Yo creo que Jesús es el Hijo de Dios.”

Los dos hombres se bajaron y caminaron hacia el agua. Se metieron al agua y Felipe lo bautizó. La palabra “bautizó” quiere decir sumergido. Era como un entierro; como si la persona haya muerto y entonces revivió otra vez, literalmente un hombre nuevo.

Cuando ellos salieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe lejos de allí. No se sabe si de repente lo transportó a otro lugar, o si fue que le dijo que vaya a otro lugar. Pero, el hombre de Etiopia nunca lo vio otra vez.

El hombre del carruaje estaba feliz. Se fue en su camino con alegría sabiendo que ahora tenía una relación con Jesús y Dios.

*La historia de Felipe y el hombre de Etiopia se puede encontrar bajo Actos 8:26-40*

<http://gardenofpraise.com>